

Las «**Hijas de María Inmaculada**», muy numerosas en nuestra ciudad, están realizando una obra que merece el agradecimiento de todos los ciudadanos. Se entregan especialmente a las empleadas del hogar y a cuantas jóvenes necesitan vivir ausentes de la familia por razones de trabajo o de estudio.

Para las que estudian Bachiller o asisten a la Escuela Normal de Maestras tienen su Residencia con horario acomodado a los Centros oficiales, para que puedan asistir a ellos. En un clima de convivencia se ayuda a las residentes, en colaboración con los padres, al desarrollo de la persona en todos sus niveles: religioso, social, moral y humano. Además del cuidado de la alimentación e higiene, se ofrecen los medios comunes, culturales, artísticos y recreativos (biblioteca, discoteca, cine, televisión, excursiones, festivales, etc.,) con una atención especial a la formación religiosa. Sin olvidar la formación en corte y confección, taquimecanografía, etcétera, para las que sólo quieren adquirir una cultura básica, una vez obtenido el certificado de estudios primarios.

La escuela nocturna es el mejor medio para promocionar a la joven que pasa el día en un empleo o trabajo. Se dan clases de cultura general con sus grados, taqui-mecanografía, corte y confección, labores, rondallas, formación religiosa, atención personal, facilitándoles la orientación para la vida al sostenerlas en unas buenas relaciones, liberarlas de los peligros, proporcionarles empleos y remediar muchas dificultades que, solas, no serían capaces de resolver en muchas ocasiones. Su colaboración en la campaña de alfabetización ha sido también notable.

¿Y las chicas que necesitan una especial reeducación? También en la ciudad tenemos un **Colegio de religiosas Adoratrices**, con su centro de reeducación, en el que, además de su formación moral y religiosa (motivo por el cual ingresan en el Colegio), se proporciona a las jóvenes estudios de Bachiller elemental, Bachiller superior y Magisterio, aprendiendo simultáneamente las labores propias de la mujer, como son cocina, bordados, plancha, etcétera. Para las que no desean estudiar o no tienen aptitudes para ello, se solicita del Ministerio de Trabajo Cursos de Formación intensiva Profesional en las modalidades de cocina-repostería, peluquería-manicura, plancha-industrial, corte-confección, mecanografía-taquigrafía, etc. Los sistemas de renovación educativa son ciertamente notables.

Una obra similar realiza entre los chicos la **Casa Tutelar de San Rafael**, dirigida por los Padres Mercedarios y amparada por el Patronato de Protección de Menores, que hoy alberga a 60 alumnos internos.

En una ciudad abundan los enfermos que no pueden ser convenientemente atendidos por sus familiares o necesitan ayuda especial, y los que carecen de toda asistencia o necesitan acogerse, fuera de su hogar, a clínicas y hospitales. También en es-

te aspecto, el amor a Jesucristo inspira callados heroísmos a muchas almas generosas.

Todos conocemos lo que nuestras religiosas están haciendo en las Clínicas, Hospitales y Sanatorios. ¿Quién no recuerda con gratitud y admiración a las **Hijas de la Caridad** de San Vicente de Paúl, extendidas por todo el mundo y tan arraigadas en las instituciones sanitarias de nuestra Ciudad? Con idéntica abnegación trabajan junto a nuestros enfermos las **Religiosas Teatinas**. Tal vez son menos los que conocen la obra de las **Siervas de María**, que en el año pasado han atendido —así, exactamente— mil cuatrocientas una asistencias domiciliarias en nuestra ciudad.

Alguna que otra vez hemos visto por las calles, como deslizándose modestamente o pidiendo limosna en las casas, a las **Hermanas de la Cruz**, que tienen su convento en la Parroquia de Santiago. Visitan diariamente a enfermos pobres en sus propias casas, prestándoles asistencia día y noche. No se ocupan solamente del enfermo, sino que muchas veces atienden a los menesteres más humildes de la casa, llegando, en caso de muerte, incluso a amortajar el cadáver. Llevan el socorro espiritual del consuelo y alivio a los que sufren, y además, toda la ayuda material que pueden en medicinas, alimentos, ropas, viviendas; en una palabra, en cuantas cosas necesiten y estén a su alcance. Todos sus servicios son prestados gratuitamente y a solicitud sólo de los interesados o conocidos. En su modesto dispensario se ponen inyecciones, se facilitan medicinas y se reparten comidas a los pobres.

Un cuidado especial de la ciudad ha de ser dedicado a los ancianos que necesitan ayuda. En Ciudad Real tenemos a las **Hermanitas de los Ancianos Desamparados**, que atienden actualmente a 146 ancianos de ambos sexos, en lo tocante a vestido y alimentación, estancia o comodidad. Si se las escucha a ellas, hablan de sus ancianos como de las personas más queridas ¡y hay que ver cómo los cuidan! Una queja tan sólo tienen. Que no pueden acoger como quisieran a los ancianitos. Pero de esta falta se ha dado ya cuenta la ciudad y su colaboración, en la reciente campaña de Navidad, ha sido generosa. Dios quiera que muy pronto nuestros ancianos tengan en Ciudad Real lo que necesitan. Es un verdadero milagro de la Providencia el que estas religiosas puedan atender a tantos ancianos, para los que salen a postular frecuentemente. Ciudad Real se da cuenta de la necesidad y ayuda.

Desde hace poco tiempo, tenemos también la **Ciudad de Matrimonios Ancianos**, institución subvencionada por la Obra Nacional de Auxilio Social y atendida por las Siervas de los Pobres, Hijas del Corazón de Jesús. En este lugar se presta atención, material y espiritual, a matrimonios pobres que han pasado de los 65 años y no tienen hijos, o, si los tienen, no cuentan con medios para proporcionar a los ancianos una asistencia digna. Pretende conseguir que estos ancianos pobres pasen los últimos